

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

AUSIAS MARCH.

III.

¿Qué religion en efecto no ha hecho del amor, de esta pasion tan egoista muchas veces, el que hace consistir su esencia y felicidad en el sacrificio, y su vida en los deseos cuya satisfaccion trajera consigo la estincion de su llama? el que le mira como un fin, no como un medio de alcanzar la posesion del objeto por quien suspira? el que ama y adora, como se ama un bello dia, un campo ameno, como se adora al Sér Supremo, sin rivalidad con las demás criaturas, sin pretension de llamar á estos objetos esclusivamente suyos? Y no se crea que en medio de este suplicio de Tántalo se encuentre estasiado y como insensible, al modo de los Bracmanes que se atormentan: Ausias ha sentido luchar dentro de sí las *dos voluntades* de S. Pablo, ha recibido por los ojos las heridas del corazon, y mucho ha gemido, muchas veces el dolor le ha arrojado de su lecho, antes de poder asegurar á su dama que nada desea de ella que afecte los sentidos. El puro amor tan ponderado de los trovadores le parece aun grosero: Ausias aspira á un amor eterno, no á los que teniendo en el cuerpo su asiento mueren con el cuerpo, en que

Fallint lo sant, defall la sua festa (1).

¿Qué mucho pues que *se recree como los mártires en sus mismas llamas*, que pretenda que *nadie amó en su comparación*, que se crea como *San Pablo arrebatado al cielo del amor é iniciado en sus mas sublimes misterios*, que haya dicho?

Del grans secrets puch ser Apocalipsi;
Jó defallint, Amor farà eclipsi (2).

Pero la superioridad misma cansa; Ausias tiende los ojos por la naturaleza entera, y vé á todos satisfechos:

Lo temps es tal que tot animal brut
Requir amor, cascú trobant son par;
Lo cervo brau sent en lo bosch bramar,
E son fer bram per dols cant es tengut.
Agrons e corps han melodía tanta
Que llur parell de tal cant s' enamora;
Lo rossinyol de tal cas s' entrenyora
Si lo seu cant sa enamorada spanta (3).

Y luego mirándose á sí mismo y hallándose solo por efecto de su superioridad, esclama:

Perque 'ls estrems ha cercat mon voler,
En aquest mon no ha trobat semblant;
Los que 'ls mitjs lochs d'amor van encercant
Nols defallí trobar tot llur mester.
Amor en mi tant ha loch convinent
Qu' en altra part se veu esser estrany;
Son leuger pas já dona al mon affany,
Als muscles meus es carrech molt placent (4).

(1) Acabado el santo, acaba su fiesta.—CANT DE MORT I, ESTROFA 22.

(2) De los secretos de amor pudiera yo ser el Apocalipsis; cuando yo muera, el amor se eclipsará.—CANT DE AMOR XCII, ESTR. 34.

(Las citas sucesivas de los cantos se referirán á los de Amor mientras otra cosa no se exprese.)

(3) Este es el tiempo en que los brutos buscan el amor, y encuentra su par cada uno: oigo bramar por el bosque al ciervo bravo, y su fiero bramido es para él un canto armonioso: las garzas y los cuervos tienen tal melodía que su semejante se enamora de su canto, mientras que el ruiseñor se queja y lamenta de que estos cantos espanten á su amada.—CANT LXV, ESTR. 1.

(4) Porque mi voluntad ha buscado los extremos no ha hallado semejante en este mundo; á los que buscan un término medio en el amor, poco les cuesta hallar lo que les basta. En mi tiene amor un sitio tan conveniente, que parece extranjero en cualquier otro corazon; su peso que tanto lastima al mundo, es leve y dulcísima carga para mis hombros.—CANT VII, ESTR. 2.

De ahí las sentidas quejas contra el amor, comparándolo ora á un vestido muy ancho al ponérselo y muy estrecho al traerlo, ora á un aire pestilente y á una mortal herida contra la cual

Esser menys d' ulls ans del colp molt y val,
Mes al ferit mort sols es guariment (1).

A veces procura enojarle y rebelársele diciendo:

Vulles haver en contra mi ergull,
Leixa 'l vassall qui no 't vol per senyor (2).

Pero luego reconoce que en él está su vida, y arrepentido de la alcanzada libertad, procura volverle á su vacío corazón:

Qui d' Amor fuig dell es encontrador,
E jo qui 'l cerch dins mi no l' he trobat:
En lochs lo veig disfamat per traïdor,
E fuig de mi qui l' he mills qu' altre honrat.
Jò no 'l deman per dona al mon vivint,
Mes que dins mí ell vulla reposar:
Sembla la mort que alcança lo fugint,
E fuig d' aquell qui la vol encontrar (3).

Al leer estos versos, al recorrer tan largo monólogo con el amor sin una palabra del objeto de él, sin que ninguna influencia extraña intervenga al parecer en su corazón, nos sentiríamos tentados de creer que la pasión de Ausias careció de otro incentivo que el de una necesidad de amar no satisfecha, y que los perfumes de su incienso se disiparon por el aire sin ser ofrecidos en las aras de ningún ídolo. Pero el valiente paladin cuidó de transmitirnos en una enérgica estrofa la viva impresión que fué el principio de sus tormentos y acaso el de su celebridad:

Jò viu uns ulls haver tan gran potença
De dar dolor e prometre plaher,

(1) Antes de la herida mucho vale no tener ojos, pero el herido no tiene ya otra medicina que la muerte.—CANT III, ESTR. 5.

(2) Revístete de orgullo contra mí, te suplico; deja al vasallo que no te quiere por señor.—CANT LXXXIII, ESTR. 5.

(3) El que huye del amor le encuentra en su camino, y yo le busco y no le hallo en mi corazón: en sitios le veo donde le infaman por traidor, y huye de mí que le honré mejor que cualquier otro. Yo no lo pido hácia muger que en el mundo viva, pídele tan solo que quiera descansar en mí. Semejante es á la muerte que alcanza al fugitivo y huye del que desea encontrarla.—CANT L, ESTR. 5.

Y esmagentant viu sus mí tal poder,
 Que en mon castell era sclau de remença;
 Jò viu un gest e sentí una veu
 D'un feble cós, e cuidara jurar
 Qu' un hom armat jo'l fera congoxar
 Sens rompre'm pel; jo'm so retut per seu (1).

Sin embargo, este guerrero de alma de fuego en un cuerpo de bronce veámoslo luego en presencia de su amada:

Mos sentimens son així alterats
 Quant la que am mon ull pot divisar,
 Que no'm'acort si so en terra ne'n mar,
 Y'ls membres luny del cor tinch refredats:
 Si'm trob en part hon li pusca res dir,
 Jò crit algú perque ab ell m'escus;
 Aquesta es pòr perqu' ella no'm refus
 Crehent mon mal de mala part venir (2).

Luego viene toda la delicadeza de los celos y la desconfianza de la modestia:

E per ço'm pens que'm deveu desamar,
 Car dintre mi jo crech que no veheu;
 Pens que no bast plaureus al practicar,
 E muyr de pòr que de mi'us contenteu.
 E quant d'algun de sa virtut m'acort,
 O d'alguns bens, ó que sia molt bell,
 Lo qu' a mi fall tem que'us ve al recort,
 E desitjau tot quant es en aquell (3).

Mas adelante pinta la lucha de su corazon en estos versos,

(1) Hallé en unos ojos tal poder para dar pena y prometer gusto, y tal fuerza vino sobre mi imaginacion, que me sentia esclavo de terruño en mi castillo, Ví un semblante, y oí una voz de una débil criatura; y yo, yo que juro que sin dañarme un cabello oprimiria un hombre armado, yo quedé rendido por ella.—CANT IV, ESTR. 2.

(2) Mis sentimientos se alteran de tal modo, cuando mis ojos divisan á la que amo, que me olvido de si me encuentro en mar ó en tierra, y siento enfriados mis miembros lejos del corazon. Si me hallo en ocasion de poder hablarla, me entretengo con alguien para escusarme de hacerlo: tal es el temor de que ella me despida, creyendo que mi pasion procede de mala causa.—CANT VII, ESTR. 4.

(3) Por esto recelo que debeis odiarme, pues no creo que veais mi interior; recelo que no basten mis pláticas para agradaros, y muero temiendo que no gustéis de mí. Y al recordarme de las virtudes de alguno, ó de sus bienes, ó de su belleza suma, temo que os vengán á la memoria las prendas que me faltan, y que deseéis las que en aquel se encuentran.—CANT LVIII, ESTR. 5.

que recuerdan los célebres de mossen Jorge imitados por el Petrarca:

Jò desitg molt ma gran dolor celar,
 E cuit morir fins ferla y á saber;
 Quant no la veig muir per ella veher,
 E si'l m' acost forçat m' es d' espantar.
 Jò li vull be, lo seu mal me plauria;
 No sé que 'm plau determenadament:
 Voler morir un gran recors seria;
 Mata'm, dolor, ó leixme tal turment (1).

Muchas veces se hallan reunidos en los versos de Ausias el amor y la muerte; muchas veces balancean sus deseos entre estos dos extremos, de paz é inmovilidad el uno, de agitacion y delicias el otro, que engendraran acaso la felicidad si pudieran conciliarse; pero el amor mismo que le impele hácia la muerte le tira otra vez hácia sí, y entonces pide á su dama que no le abrevie la vida,

Car mentre visch vostre lahor s' allarga (2);
 entonces retrocediendo del sepulcro, esclama con un movimiento de delicada ternura:

Quant pens que mort me pot fer ser absent
 De vos qui'm son pus chara que la vida,
 D' aquella fuig á la qual ma veu crida,
 Guanyat me té lo primer moviment (3).

Bien veo que van acumulándose las inserciones y desapareciendo bajo su número el texto; pero ¿qué remedio? va-

(1) Anhele esconderle mi dolor sumo, y temo morir si no se lo hago saber; cuando no la veo muero por verla, y al acercarme á ella me es fuerza huir amedrentado. Le quiero bien, y me alegraría de su daño; no sé lo que me alegra á punto fijo. De gran auxilio me serviria la muerte: mátame, ó dolor, ó bien cese tal tormento.—CANT LXXVI, ESTR. 3.

(2) Porque con mi vida se prolonga vuestra alabanza.—CANT XXII, TORNADA.

(3) Al pensar que la muerte puede ausentarme de vos á quien amo mas que á mi vida, huyo de la misma á quien invocaba mi voz, y este temor supera mis primeros movimientos.—CANT LXXX, ESTR. 5.—Igual pensamiento se encuentra en los versos del dulce Luis de Vilarasa, uno de los mas dignos contemporáneos de Ausias:

Que res no'm dol, puis muir com bon aman,
 Sino mos ulls qui james la veurán,
 Que'l temps es prop que per mi dir porán:
 Requiescat in pace.

mos deslizándonos por un río cuyas márgenes están tapiadas de flores, y después de tener el regazo lleno ya de las que reunimos, volvemos aun una envidiosa mirada á las que mas adentro quedan, ó que nos impidió cojer la direccion de las aguas. Ignoro hasta qué punto participarán los lectores de tal entusiasmo, hasta qué punto puede inocularse en el crítico el espíritu del poeta que analiza, de suerte que lleguen á formar un mismo sér. El descubrimiento es una segunda creacion, y el desenterrador de un objeto cualquiera no es extraño que se apasione por él como pudiera su mismo artífice; y aunque no alimente el autor de estos artículos la enorme pretension de pasar por descubridor de Ausias, las bellezas de este poeta son, en comparacion de las de otros, bastante desconocidas para producir aquel deleite íntimo, exaltado, un poco egoísta, que despiertan los placeres solitarios y reservados, con ventaja á las públicas y concurridas diversiones. Tendrá acaso su parte tambien en ello el placer inesperado de la sorpresa; porque si al leer en la portada un nombre ilustrísimo hay derecho de esperarlo todo, si de los países clásicos en bellezas ó monumentos se sueñan maravillas que la realidad muestra á veces inferiores, estas mismas nos sorprenden, nos aparecen con doble brillo, cuando brotan de un suelo menos célebre al que aportamos por casualidad. Como quiera que sea, para que decida el público de la mayor ó menor razon de ese apasionamiento, nada mas oportuno que presentarle numerosos fragmentos del que es objeto de él por mi parte: obrar de otro modo fuera fallar una causa á puerta cerrada, constituirse defensor y juez á un tiempo mismo. Pido pues que se me perdonen las frecuentes citas, así las hechas como las que restan todavía; citas que si bien al tratarse de cualquier libro en circulacion fueran insoportables, no creo sean ni aun importunas respecto de Ausias March, cuando sus obras, aunque impresas, no son mucho mas populares que las que han quedado en manuscritos, y cuando las prensas que sudaron para su impresion serán ya polvo desde largo tiempo.

JOSÉ MARÍA QUADRADO.

DEL ACEITE.

DE LA CONSERVACION DE LAS ACEITUNAS ANTES DE MOLERLAS.

Llegado que han las aceitunas á la almazara, corresponde proceder desde luego á su limpieza y á su separacion ó division en suertes. En la ribera del Ebro se sirven para lo primero de una especie de zaranda formada con listones de madera que únicamente dan paso á las hojas y á la tierra, porque á esto tan solo se limita el esmero. Pero lo mejor es verter los sacos ó cestos sobre una mesa ó plano inclinado, y reconocer las aceitunas una por una, separando los cuerpos extraños, y formando al mismo tiempo con aquellas acervos distintos. Y si acaso tuvieran la piel sucia de tierra se lavan con agua, que Herrera la pide tibia, y se enjugan al sol.

Hay quien de intento deja mezcladas con las aceitunas algunas hojas, á fin de que comuniquen cierto amargor al aceite; pero no merece aplauso esta práctica, en razon á que tal amargor no es el que caracteriza al fruto y place al paladar.

Dos acervos por lo menos se forman con las aceitunas: en el uno estarán las sanas y sazoadas, y en el otro las agusanadas, enfermas, demasiado maduras, podridas, etc., que van á aumentar el rimerero del agrajejo.

Si el olivar consta de castas diversas, ó, aunque una sola sea la casta, si produce aceites de calidades muy desiguales por razon de las clases de terreno, no se mezclarán indistintamente las aceitunas, sino que se separarán en tantos grupos cuantos se crean convenientes. Mas si de la mezcla de castas ó de calidades diferentes resultára así

mismo aceite sobresaliente, al propietario toca entónces decidir lo que mas cuenta traiga á sus intereses.

Verificada la division debe procederse inmediatamente á la molienda, porque toda demora daña, y en balde se habrá cogido segun las buenas reglas, si se consiente que la suma madurez y la fermentacion, que se evitaron en el árbol, se consumen en la almazara. Paladio, Caton y Columela quieren que se labren las aceitunas el mismo dia de cosechadas, ó bien al dia siguiente, tolerando tan solo un retardo de tres ó cuatro dias en tiempo de heladas. *Olea que diu fuerit in terra aut in tabulato, inde minus fiet olei et deterius*, cuanto mas tiempo permanece la aceituna en tierra ó en las trujas, menos y peor aceite da, son palabras textuales de Caton. Siglos despues dijo nuestro Herrera que «mientras el aceituna está mas por labrar, mas rancioso sale el aceite»; y tal es tambien el sentir de los agrónomos modernos y de los cosecheros de los mejores aceites de Europa.

No tienen disculpa los propietarios de fincas de mediana extension si dejan de labrar pronto y bien las cosechas. En cuanto á los que poseen vastos olivares, se comprende que precisamente han de luchar con sérias dificultades para atenerse á este precepto; pero siempre estará en su mano aumentar algun tanto el número de molinos y prensas, así como las dimensiones de estas, y esforzarse por labrar correctamente, ya que no toda la cosecha, siquiera una parte muy considerable.

Si labran las aceitunas por el órden de antigüedad de su ingreso en el algorin, dificilmente lograrán razonables cantidades de aceites superiores, porque á los pocos dias ya tendrán que molerlas sobrado pasadas. Si, por el contrario, elaboran diariamente la porcion de las cogidas el dia anterior que les permita la dotacion de la almazara, y almacenan las restantes, entónces sacarán aceites excelentes todo el tiempo por lo menos que dure la recoleccion. Verdad es que de esta suerte habrá en el algorin ó cámara de depósito aceitunas que datarán de cada uno de los dias que se ha cogido, y que varios montones contarán por lo mismo larga fecha y se presentarán en estado poco satisfactorio; pero

obsérvese que no mejor conservada se labra en las últimas semanas por el método ordinario, y que aun bajo el supuesto de algunas pérdidas por este concepto, quedarán ampliamente compensadas con la mayor cantidad y superior bondad de aceites finos.

Siempre tiene que ponerse el mayor esmero en conservar almacenadas las aceitunas de modo que sufra escaso detrimento el aceite en ellas encerrado; pero mas se redoblarán los cuidados si ascienden á muchos cientos las fanegas que aguardan vez para pasar al molino, porque tambien mayor peligro se corre, y mas graves pérdidas pueden experimentarse. Todo se limita, empero, á evitar y combatir las causas que favorecen la fermentacion.

Una de estas causas es el calor. Le hay bastante elevado en el local en que se muele y prensa, con motivo de la hornilla, del vapor de agua, del humo, de las luces, y de la respiracion de hombres y animales; y así, pues, en recinto separado se depositarán las aceitunas. Pero no en montones de ocho, diez ó doce palmos de altura, por cuanto se ahervorarian á los dos ó tres dias, elevaríase á veces su temperatura á 30° y 35°, fermentarian y tomarian moho enranciándose en breve.

Otra de las concausas de la fermentacion es la humedad. Húmedas entran en los algorines muchas veces por razon de las lluvias, del rocío, etc.; y aun sin esta circunstancia exhalan siempre por sus poros vapor del agua de vegetacion. Por su estado de madurez fácilmente se estrujan y sueltan un líquido pardo llamado *alpechin* (en catalan *morca*) que destila hácia las capas inferiores, las cuales, con su continua impresion, se reducen á pasta infecta y transmiten con harta rapidez el moho y la podredumbre al resto de la rima. Nueva razon es esta para rechazar la formacion de montones muy altos, atento á que en ellos las aceitunas se prensan por su propio peso, se aplastan, se conglutinan, y despiden abundante alpechin, lo cual supone ya una grave alteracion ó descomposicion.

He ahí tambien porque no tributaré encomios á los depósitos para aceitunas tan comunes en España, y conocidos

con el nombre de *trojes* ó *trujas*, en catalan *casals*, y tambien *graners* como en mallorquin. Cámaras de limitada superficie, cubiertas por arriba, y con altas paredes laterales, estancan el aire que se carga así de vapores acuosos, obligan á tener acumulada la aceituna en altísimos montones, y determinan la produccion de gran cantidad de alpechin que anega el piso. Para que fluya se da al solado cierta pendiente, y tambien se ha propuesto que no descansen las aceitunas inmediatamente sobre él, sino sobre un lecho compuesto de dos capas, una inferior de sarmientos y otra superior de paja larga. Pero son meros paliativos que no previenen ni curan el daño causado. No vale mas tampoco el sistema adoptado en Gandesa y otros pueblos de Cataluña, reducido á calcar las aceitunas entrojadas, á fin de que no quede entre ellas vacío alguno que el aire ocupe, y á tapar en seguida el monton con mantas ó esteras. Para calcar ponen en la truja una primera capa de aceituna que cubren con una estera para que un hombre subido sobre ella la apisone bien; se quita la estera y se añade otra capa de aceitunas que se apisona del mismo modo que la anterior; y así sucesivamente se van añadiendo y calcando nuevas capas.—En varias almazaras mallorquinas se recoge en pequeños depósitos el alpechin que corre de las trujas, y se aprovecha la corta cantidad de aceite que le acompaña.

Contribuyen, por último, á la fermentacion, conforme se ha podido comprender, todas las causas que lastiman y maltratan las aceitunas. Por eso, entre otras razones, se combate el vareo que tantas contusiones les causa; por eso he opuesto algun reparo á su transporte dentro de sacos; y por eso tambien se condena su acumulacion en montones de mucha altura.

No solo á la fermentacion da lugar la rotura de los tejidos de las aceitunas, sino tambien á un principio de saponificacion. Rasgadas las celdas y puestas en inmediato contacto las substancias que encerraban, opéranse entre ellas reacciones químicas en cuya virtud los cuerpos crasos neutros se convierten en ácidos crasos y glicerina, por la accion de un fermento desconocido, con entera independen-

cia del oxígeno del aire que en este caso permanece neutral é inofensivo. Por fortuna se realiza esta saponificación dentro de reducidos límites; mas ya que no consume gran cantidad de aceite, malea muy mucho su calidad.

No sorprende que por incuria y torpeza se dejen podrir las aceitunas, pero sí maravilla que con decidida intención se busque este resultado. «Á mas de un labrador he oido celebrar, dice D. Manuel Casado, la conveniencia de este modo de operar, enseñándome con aire de triunfo el apestoso alpechin que, formando reguero, corría de los trojes, y que, según ellos, era resultado de la purificación que el tiempo iba ejerciendo en la aceituna depositada; racionio tan justo y acertado como el de los cirujanos charlatanes que, después de provocar con remedios violentos grandes supuraciones, consuelan al enfermo haciéndole considerar que se ven libres de una inmundicia cuya producción han ocasionado los mismos operantes (*).»

Que las aceitunas nunca alcanzan en el árbol cabal madurez por mas que en él permanezcan largos años, se hace decir á Aristóteles; pero entiendo que no es resabio originado de tal opinion la conducta de muchos labradores. Mas bien se alucinan al ver fluir el alpechin creyendo que así se afina el aceite; y sobre todo incurren en el mismo error que los patrocinadores de la recolección tardía. Juzgan que aumenta el aceite, sin considerar que si una viga de fruto fresco da menos que otra igual de fruto pasado, débese á que en esta última entran mayor número de aceitunas. Increíble parece que aun en nuestros dias tengan que rebatirse tales creencias, con suma claridad y precisión refutadas ya por el gran Caton, unos dos siglos antes de la era cristiana. Además de la cita tomada de su *De rê rustica*, en otro párrafo de este mismo artículo transcrita, insistió con mas extensión sobre el propio tema en otros escritos,

(*) Con el título de *Industrias del campo: elaboracion del aceite*, publicó D. MANUEL CASADO seis artículos, muy dignos de ser leídos, firmados en Málaga, en abril de 1873, é insertos en el periódico madrileño *La Epoca*, en los números correspondientes á los dias 18 y 25 de junio del mismo año.

hoy para nosotros perdidos, pero que Columela pudo consultar todavía para la redacción de su extenso tratado de agricultura. Hé aquí como se expresa nuestro antiguo é ilustre agrónomo gaditano (lib. XII, c. 52): «Creyeron muchos labradores que guardadas las aceitunas en casa, se formaba en ellas mas aceite, lo cual es tan falso como que aumente el trigo en la era. Refutó esta creencia Porcio Caton el Antiguo en los términos siguientes. Dice que en los trojes se arruga y encoge la aceituna, y que el labriego que acarreó la cantidad correspondiente á una tarea, al tratar de molerla, transcurridos alguno dias y olvidado ya de la cantidad que trajo, suple de otro monton la que necesita, y con esto se imagina obtener mas aceite de una cierta medida, siendo así que ha empleado muchos mas modios. No obstante, aunque fuera cierto lo que él imagina, siempre sacaría mas dinero del aceite verde que de la mayor cantidad del malo. Por eso Caton ha dicho que si se toma en cuenta el valor de las aceitunas añadidas para completar la tarea, se verá que lejos de haber aumento, hay verdadera pérdida de aceite. Por lo tanto, no debemos vacilar en moler y prensar la aceituna inmediatamente despues de cogida.» ¡Veinte siglos no han bastado á desarraigar tal preocupacion! Y cuando esto considero, me asusta la idea del tiempo que acaso haya de transcurrir para que se reformen tantas prácticas viciosas como todavía imperan en la fabricacion del aceite.

Ahora bien, si se pretende que las aceitunas se conserven en sitios ventilados, sin humedades ni elevada temperatura en la atmósfera; y si por otra parte no deben acumularse en montones de gran altura, fácilmente puede presumirse el procedimiento de conservacion que conviene seguir. No puede ser otro que el de depositarlas en una pieza espaciosa, limpia, fresca, seca, y con aberturas que permitan la libre circulacion del aire en todos sentidos. Un simple tinglado ó cobertizo llena cumplidamente todas estas condiciones.

No ha de ser horizontal el piso ó suelo, sino costero ó pendiente, al objeto de que el alpechin que fluya tenga fácil salida, y si quiere aprovecharse, para abono ó para re-

coger el aceite que lleve, se combina la inclinacion del plano de modo que vaya á parar á uno, dos ó mas depósitos convenientemente situados.

Basta la emision de alpechin para que se rechace el piso de tierra, por la facilidad con que de él se impregna. Así por esta razon poderosa, como por la natural humedad que suele tener la tierra, ha de estar solado el piso, con lo cual se facilita además en extremo la limpieza que tan bien cuadra en todo cuanto se relaciona con la elaboracion del aceite. Algunos autores hasta rechazan los ladrillos ó baldosas, y prefieren tablas de madera, ya muy usadas entre los romanos; y otros todavía mas escrupulosos, pretenden que no descansen las aceitunas en el suelo, sino sobre sarmientos y paja, ó sobre cañizos, aunque tanta nimiedad excusan los solados secos y costeros.

Dispónense las aceitunas en rimeros de mucha base y escasa altura, no en un rincon sino en medio de la pieza, y de vez en cuando se les muda de lugar, valiéndose de pala de madera al modo como se traspala el trigo para que no se agorroje. Este cuidado será mas prolijo con las aceitunas de mucha carne, y con las procedentes de terrenos fértiles, por la mayor tendencia que suelen tener á escaldarse, tomar moho y corromperse.

El labrador que coja las aceitunas en los términos expuestos en el artículo anterior, las limpie y divida en secciones ó clases segun su estado y su casta, y las lleve en seguida al molino, y si eso no puede ser las conserve conforme acaba de explicarse, dispondrá de materiales magníficos que, bien labrados, le darán en general aceites tan ricos como los mejores de Aix y de Niza.

JOSÉ MONLAU.

ALGO SOBRE LA BIBLIOTECA

DE LA

CIUDAD DE MONTPELLER.

Mi respetable amigo, el inteligente bibliotecario M. Saturnino Leotard, miembro de la Sociedad de la Historia de Francia y de la Sociedad arqueológica de Beziers, tuvo la amabilidad de enseñarme en todos sus detalles las riquezas que encierra la preciosa Biblioteca de Montpellier. A este inapreciable obsequio, debido sin duda al afecto que profesa tanto á nuestra literatura como á los que le rinden culto, y á los datos contenidos en varios de sus opúsculos, que juntamente con algun curioso libro, tuvo la bondad de regalarme, han de agradecer esta breve noticia los lectores del MUSEO BALEAR.

La ciudad de Montpellier, tan justamente célebre por su antigua Universidad, posee dos grandes Bibliotecas públicas; la del Museo Fabre, compuesta de 60,000 volúmenes; y la de la Facultad de Medicina, de 50,000. Estos, unidos á unos 40,000 que poseen distintas corporaciones, forman un total de 150,000 volúmenes á que alcanza el conjunto de sus Bibliotecas. Pero siendo la del Museo Fabre la única considerada como propiedad de la villa, de ella sola trataremos.

Fundada en el año 1803, con las colecciones procedentes de las comunidades religiosas, de la antigua Sociedad real de Ciencias de Montpellier, y de los emigrados, se aumentó considerablemente en 1825, con el donativo del baron Fabre, cuyo generoso ejemplo fué imitado en 1853 por M. Augusto de Saint-Hilaire, y en 1864 por el P. Flottes.

El baron Fabre, distinguido pintor, vivió largo tiempo en Italia, honrado con la amistad de la célebre condesa de Albany, amiga de Alfieri, de la cual heredó sus propios li-

bros y los que habia recogido con la sucesion del gran poeta italiano. Entre estos últimos se encontraban las preciosas obras manuscritas de Alfieri.

El baron legó á su ciudad natal el magnífico Museo que lleva su nombre, todos los libros y manuscritos procedentes de los ilustres personajes ya citados, su biblioteca particular y su admirable coleccion de grabados y objetos de arte.

Además de los 60,000 volúmenes indicados, posee la Biblioteca cierto número de manuscritos, medallas, piedras grabadas y mas de 10,000 estampas.

El depósito primitivo de la villa se componia de obras de teología, de ciencias y de historia.

Lo procedente de Alfieri es una sábia coleccion de clásicos griegos y latinos y cuanto hay de curioso y admirable en la literatura italiana; pues la Biblioteca de Montpellier es la mas rica de Francia en esta materia. Todos estos libros llevan la firma del poeta; gran número de ellos, los clásicos sobre todo, están anotados de su mano; otros llevan en el márgen ensayos de traduccion ó fragmentos poéticos.

Lo procedente de la condesa de Albany es en gran parte una bella coleccion de literatura francesa, alemana é inglesa, que ella conocia con perfeccion.

Los grabados provienen particularmente del baron Fabre, lo mismo que las obras de arte y de antigüedades, *galerías, museos, etc.* Es una de las mejores y mas completas colecciones de este género.

Lo que fué de Saint-Hilaire, se compone en su mayor parte de libros sobre ciencias naturales.

El abate Flottes, en fin, enriqueció la Biblioteca con todo lo concerniente á teología y filosofía, principalmente con cuanto se publicó acerca de Pascal, Huet, San Agustin y Port-Royal, á cuyo estudio dedicó su vida.

En el conjunto de las indicadas colecciones, se notan algunas ediciones del siglo XV, como *Li Sonetti del Burchiello; Apollonius de Rhodes; Théocrite; Aristophane; Esope; Biblia græcca; Anacreon; Eschyle; Thesaurus græccæ linguæ; Platon de Serranus; Anthologia gnómica; Horace; Orlando furioso; Juvénal; Callimaque; La Divi-*

na Comedia;—libros raros y preciosos como *Saint Jean Chrysostome*; *Gamaliel nuevamente traducido en lengua castellana*, por el bachiller Juan de Molina; *El Cancionero de diversas obras del P. Fr. Ambrosio Montesino*; *Historia del rey Canamor y del infante Turian*; las *Bibles polyglottes* de Anvers, Paris y Lóndres; los *Annales ecclésiastiques de Baronius*; la *Byzantine* y una colección casi completa de los escritores franceses del siglo décimo séptimo.

La Biblioteca posee además unos ochenta manuscritos, entre ellos un *Evangeliaire* del siglo octavo, en minúscula merovingia, asuntos religiosos del siglo décimo, como *Le chant du dernier jour*, una de las obras musicales más notables de aquella época, inspirada por el temor del fin del mundo, cuya preocupación dominaba entonces; manuscritos árabes sobre el Corán, la Cábala, etc.; gran número de autógrafos procedentes de la Sociedad real de Ciencias de Montpellier, de Alfieri, de la condesa de Albany, y las obras autógrafas del poeta languedociano Fabre.

Entre los objetos de arte citaremos el retrato de Alfieri, en camafeo, sobre ágata onix, por el escultor florentino Santarelli, y el collar de la orden de Homero, creada por Alfieri y formado por veinte y cuatro piedras talladas en facetas, cada una de las cuales lleva el nombre de un gran poeta.

En resumen, la Biblioteca de Montpellier, por sus ricas colecciones de toda especie y sus preciosos manuscritos, es digna de una ciudad distinguida en la cultura de las ciencias y de las letras, como en todo lo que se refiere al progreso y al desarrollo de la inteligencia.

JUAN B. ENSEÑAT.

UN MAL BOSSÍ.

I.

Vorera d' un coster, prop de Son Tril-lo, roman un claperot de rafes engrunades que foren d' un molí de moldrer blat.

Les aygues remolcades y enterbolides de la font Bastera entraven per un gorg anguilatjant sota batzers, tombaven dins un cup com un' avench, y s' en exien á bots y esquitxant per un trestellador ab mina cuberta de cap á la Riera.

Tothom deya que aquella casa ja ecsistia en temps de moros; era feta d' argamassa pinyolenca, ab son portam d' alzina embarrotada ab claus de cabota ampla, y bons retxats creués á totes ses finestres. El sotil mitx podrit y ses parets, de part dedins, tot era negre á forsa de fumassa; y de goteres y de terenyines no s' en veyá venja. Uns cuants magraners borts y un lledoner esquexat y bonyarrut eren els arbres que li feyen una mica d' ombra; y les jonqueres, carts y romaguers relaven dins l' empedregat mal pla de s' esgayada clasta. Ses teules girades cap á munt p' el vent, que molt sovint regolfa, apar que fugissen de sobre els aygovessos enconcats; y les rates-pinyades omplien ses encletxes y enforinyois que dexaven buides les tarantes y dragons.

En aquest farest y desbuhat alberch vivia un moliner de poca conciencia, flastomador de Deu y molt mal entranyat. Veureu qu' era tot-sol y sempre estava mújol y may cantava. Be es ver que 'l seu molí era 'l darrer de tots, y d' aygua sols n' hi arribava abastament aquells hiverns plovers quant els capsrechs y seragais ja no bevian pus.

Per axò qualqu' any, d' estiu, solia allunyarsen dos ó tres mesos y dexar la casa y el molí portes tancades, á cárrech d' escorpins y serpetons.

II.

Per un caminoyet polsós, voltant *ca l' Ardiaca*, un demati de Juriol, una minyona de dèu fins á ons' anys camina tremolosa, poch á poch y fatigada. S' en vé de per *la Rëal* de cullir mel-les; no dú res en el cap ni en els peus; el seu vestit es una gonella de sarga molt pehida y de poqueta fona, demunt se camisola de drap cru y mal ajustada.

Sa cara afuadeta y enmagrida es imatge de dulçura. El vent que jugatetja ab sos cabells la mortifica; y el sol que cau á plom no la llibera del fret de la cortana.

Sembla que haja perdut l' ángel de la seua guarda: s' en vé tota soleta; y, mes per sa gran rusca desanada que no per ser golafra, roega ab bon delit un cantonet de pa moreno masell de floridura blava.

Aqueix bossí de pá, un moliner l' ha tret de una ratera, y la hi ha dat riguent y amoxantla, dementres que s' havia entretenguda á veurer desmuntar les moles.

Les cigales que xordan malfanyeres, cantant dins el rostoll, se diuen ab luleya mentres passa:

«Riri-riri-riri.—Abans de que conega á son espòs se menja el pá de nocés! Si fos una cigala com nosaltres podria menjar xexa y viurer alegre. Nina, nina, ¿vols esser cigala?»

Mes, ella no les sent y fa la seua via fins á un safretx tapat de llim verdós y enrevoltat de canyes.

Te set y ara valdria sodollarse d' aygua.

Els renouers granots, tot-d'una que la veuen, tirantse cap á fons se diuen uns als altres:

«Gruep, gruep,—callem y tal vegada acalará sa cara per beurer d' ajupida. Si aquí dedins caygués se negaria singlotant escarrufada, y noltres demunt ella pujariam per alenar mes ayre.»

Llavòrs un' oronella pega voladetes per ran de la minyona diguentli:

«No 'n begues; si vols de l' aygua pura vina ab mí; allá, per entre nigulades te mostraré lo doll que espassará la set de la teua ánima.»

Y la nineta que l' esguarda, girant sos ulls p' el cel, esclama: «¡Si jo tengués tes ales!»

Y calçigant roelles esfullades arriba fins á casa seua trista y adolida.

III.

A dins una caseta pobre del Rafal, hi han entrant cadires de poll, baxes, per seurers'hi les dones y fadrines mes vehinades.

No hi son per fer un ball; no hi son tampoch per festa. Hi son á fer companya á una minyona que fou sa mes amiga, de totes estimada y ben volguda. Cap d' elles porta dol; y, á la casa, plorant hi reben ses enhorabones.

Sobre un bufet estesa jau la minyoneta esgrogahida; al cap porta corona d' englantines blanques, y son vestit fadetja com la tefla de la neu.

Darrera Galatzó s'ha capficat el sol.

La flor de la passionera, que li han pres sa mel, estoja sos martiris.

Mentres cada velzia cerca sa companyona per colgarse dins son niu d' argila, los rossinyols se ballugan y escometen per entre la brostada dels llorers esponerosos.

La lluna guayta, y al toch d' Avemaria tothom resa.

Oh! no la s' en portarán els bergantells que hi comparexen; les quatre fadrinetes mes garrides ja la trèuen; sa mare no ho comporta, les atura, ab plors esclata y, en mitx

de la carrera, al front li besa per darrera volta.

Ofegant lo pantetx que el pit li crux y estella, á Deu filla, ma filla, diu son pare: abans de que el teu cosset sia á la fossa, p' el qui t' feu la llimosna, n' obrirán un' altra.

Sonau los sonadors que á l' hora baxa, després de batut y llevat d' era, á la qui us ha anyorat dau goig y alegria; aquesta minyoneta que ahir vespre encara eus escoltava, oh! no patirá may per cap de voltros.

Cantau les jovensanes que veniu de per amel-lerars de cullir mel-la; aquesta minyoneta també canta, allá, entre les verges venturoses, de Deu les elegides.

Però les cullidores orugades saludan l' acompanyament ab lo *bon vespre*; llavors se remolinan y bax, bax, conversan y enrahonan.

Y mentres s' enfosqueix y siula desxondida l' óliba, caminan fent estol, estretes á brasset y arrevexinats los seus cabells:

«¡Morta etcisada!»

IV.

En punt de mitja nit, dins un revolt ermás de la Riera, un pobre conrador esten sobre penyes una gonella de sarga molt pehida. A un ullastre li ha esporgat tres tanys ben revenguts per atuparla, y ja ha posat ma á l' obra abans de qu' en Figuera acab ses dotze batayades.

No ralla, no murmura; allá, ab ses dents estretes, sa vista espiretjant y coratjosa, son cor encés y avalotat, ab puny de bronzo, atupa que t' atupa la gonella. Si fos aquella roba un inimich mortal no fibblarian ab tant desesperat enuitx los tochs que dexa caurer.

A estones se retura; li manca prou alé, mes, no reposa. Tot ell tremola y testanetja. Capgira ó bé barata sa tanyada y altra volta, segueix lo pobre orat sa tasca ab mes verera.

Dexaulo fer: es pare! Creu que ab *un mal bossí* li han mort sa filla, y se revenja.

A cada colp que dona, son cor s' axampla perque li sembla que sa minyoneta está agrahida.

No resta un fil de roba; les tanyades son trossos curts y esquerdes.

Lo mesquinet tot brolla de suor; li apar sentir gemechs y flastomies; li apar veurer com á regalims de sanch.....

Llavores temorech s' allunya d' aquell trist paratge; mira estorat per tot l' entorn y s' acoquina; y per no dar sospites fa voltera.

Los nigulats, á caramull pujant, cobrexen les estrelles; la lluna futx debades; llampega en el llevant, y tost s' en vé la pluja ab gotes grosses, escampant calapots.

Per tot arreu la negra fosca s' ha espessida; els grins entre el rostoll acaban sa tonada; els cans lladrant replegan les ovelles cap als sestadors; lo vent s' en dú la palla mal composta dels pallers; y seguit, seguit els trons redolan y bramulan d' una banda á l' altra.

Tot dret á casa seua el conrador fa via tanta com ne pot; les soques d' olivera li parexen bruxes que l' encalsan, y á cada llamp que escarda y bruny, esborronantlo, sustat y ple de por se senya.

Sa dona l' esperava ab ánsia, porta empesa. Ja ha entrat dins sa botiga y dins sa cambra.

Dementres que se colgan, les seques posts de la pastera y de la caixa cruixen; avisa el gall despert dalt lo llenyer, y descarrega l' aygua á rebumbades.

V.

Al sent demá matí les veus en el Rafal se corren qu' un llamp del cel caygué en el molí d' aygua.

Está mitx esbucat; la llenyamada cobreix les moles, y á l' amo que hi vivia l' han tret tot colpejat de dins els tests de teula, com si l' haguessin mort á tochs y á verdugades.

El vespre abans, les joves que tornaven d' acompanyar un albatet al seu enterro, ja havien reparat, per dins la clasta del moliner esquiu, unes flamaradetes blaves; ja veren enfilat á dalt sa xemenea un gat negre sauvatge.

Després que l' s' en han duit al cementeri, á un cantó de sa deserta casa hi han posat una creu de tronchs, y per tres voltes ha cayguda en terra.

—«¡Senyal que allá dedins hi ha el diable!»—

Ningú l' habitará d' avuy en vant. Si l' aygua hi cau guerrejará ab la roda sense fer farina; y un claperot de pedres mascarades romandrà en el siti, per recordar á la sencilla gent una venjansa.

B. FERRÁ.

Mars de 1875.

EN LA INAUGURACION

DEL

FERRO-CARRIL.

ROMANCE.

A la verdad, patria mia,
que no entiendo ese alborozo
con que ves tus verdes campos
cruzados por férreo monstruo.

¿Qué tiene que ver contigo
el siglo décimo nono
para que así someterte
quiera á su yugo diabólico?

Yugo por yugo, el de aquellos
carros que en dias dichosos
dieron fama y poesía
á tus valles y á tus sotos;

Era más digno á lo ménos
del que dice, á fuer de docto,
que en la invencion de los trenes
hay pacto con el demonio.

Apártense de mi vista
los vagones y las loco—
—motoras desvergonzadas
que se echan sobre nosotros,

Nos reciben á silbidos,
y nos escupen rescoldo,
y quieren achicharrarnos
con el fuego de sus hornos.

Dar silbidos por saludos
me parece de mal tono,

y mejor fuera guardarlos
para los dias de toros.

Dejarse arrastrar por ese
extravagante unicornio
que bufa como una fiera,
y echa chispas por los ojos,

Suda pestilente líquido,
y humo exhala por sus poros,
y lleva un algibe acuestas
y un infierno en el estómago,

Diga lo que quiera el siglo,
si no es temerario arrojó
es gastar en aleluyas
lo que se debió en hisopo.

Dicen que caballos usa,
pero serán malos potros
cuando no entienden el ¡arre!
del mayoral ni del mozo.

Más quiero coz española
de macho, que es casi un prójimo,
que rempujon á la inglesa
de animal que no conozco.

Bien supo lo que se hacía
quien, de prevision asombro,
quiso darle por bautismo
amenaza de responsos

Regalándole una mina (1)
que no es de plata ni de oro,
y puede regar su cuna
con un chubasco de escombros.

¡Oh ilustracion! ¡Oh progreso
digno de prez y de encomio,

(1) Por haberse tenido que emplazar la estacion de Palma dentro de la primera zona militar, se ha obligado á la empresa, entre otras cosas, á construir «una galería de mina con los ramales necesarios para volar la estacion y arrojar los escombros en sentido opuesto á la Plaza.»

que, ántes de nacer el vástago,
ya le reza el *Memento-homo!*

Un ferro-carril que corra,
ya no es extraño fenómeno;
volar un ferro-carril
es más nuevo y más patriótico.

Debánense allá los sesos
los extranjeros bolonios
para erigir á la Industria
palacios que admire el globo:

Tiéndanse puentes y vias
sobre los rios y arroyos:
taládrese las montañas,
como si fuesen de corcho:

Déense fraternal abrazo
los pueblos, de polo á polo,
y con un lazo de hierro
únanse en santo consorcio;

Nosotros aquí en España
con argumentos de plomo,
y con cañones Plasencia,
y con proyectiles cónicos,

En nombre de Dios y Patria,
pensando que polvo somos,
lo que otros edificaron
vamos reduciendo á polvo.

Las estaciones, el año,
que es ingeniero ingenioso,
nos las construye sin ruido
en primaveras y otoños.

Via, nos la dió Santiago,
sin accionistas ni socios;
y trenes,.... de artillería
son los que usamos nosotros.

Afuera, pues, los *vagones*,
y los *rails*, y tanto embrollo,
y esa hilera de carruajes,
cual nuevas jaulas de locos,

Que corre por las llanuras
en infernal alboroto,
como si fuese una aldea
que se llevan los demonios.

Vuelvan los carros de yugo,
que fueron de esta isla adorno,
y vuelvan nuestros caminos
con sus baches y sus hoyos.

Vuelvan los machos uncidos
á ocupar su puesto honroso,
y anden otra vez, el uno
pidiendo licencia al otro.

Y un payes, encaramado
allá, sobre un promontorio
de paja, carbon ó estiércol,
que guía el tren muy orondo,

Sea el feliz mensajero
y el símbolo venturoso
del bien que se nos propina
á tiros, ya que no á sorbos.

C.

1.º Marzo 1875.

PASCO FLORIDA.

Ja han desfet ses *cases-santes*
 Per parroquies y convents,
 Ja tocaren ses campanes
 Ahí dematí á les deu,
 Y es sentian per sa *Porta*
 Crits d' endiot y bels d' anyell.
¡Cocarroy, cocarroy,
Fuig, y vengan panades,
Que tu 'm fas oy!

Avuy fa coranta dies,
 Qu' á l' Esglesia vaig anar
 Y de dins una bassina
 Me posaren cenra al cap:
Memento homo, me diguéren,
 Per axò m' en recort tant.
Cocarroy, etc.

Jo llavors me recordava
 Que venian tots seguits
 Panxa buyda, cara magre
 Coranta dijunis trists,
 Y que de llegum y bleda
 'Ribaríá á está farcit.
Cocarroy, etc.

Pensava en ses ensaymades
 Plenes de carabassat

Que jo havia assaborides
 Es derrers dies abans;
 Y mentres tant comparava
 Lo present ab lo passat.

Cocarroy, etc.

—

Que no 's res —sol dir s' adagi—
 En voler veure sa po;
 Per tant, parlar de dijunis
 Ja ni m' espanta ni 'm cou,
 Que ja 'm arribat á Pasco
 Y ahí varem matá es xot.

Cocarroy, etc.

—

Tant prest surtiré de missa
 Trobaré es berená fet,
 Frexureta assahonada
 Amb xirris de vi novell;
 Es xot, de tant gras, tenia
 Es ronyons tapats de grex.

Cocarroy, etc.

—

Tastarém també ses casques,
 Doblegats y robiols;
 Y per quedá amb bona boca,
 Confitura d' aubercoch
 De sa milló que 's passetja
 Y costa á pesseta es pot.

Cocarroy, etc.

—

Vuy serán festes alegres,
 Que ja 's viu el bon Jesus;
 Y en diná, menjem carneta
 Per no perde es bon costum,

Gall rostit y pilotilles,
Panadeta y escaldums.
Cocarroy, etc.

Sa Corema ja s' es morta,
De dijunis ja estam llests;
¡Fora fesols y monjetes,
Bacallá, verdura y pex;
Fassem Pasco amb alegria,
Y molts anys, fins l' any qui ve!
*¡Cocarroy, cocarroy,
Fuig, y vengan panades,
Que tu 'm fas oy!*

ABEN-ASSAR.

NUBE ENVIDIOSA.

Á MI AMIGO D. TOMÁS FORTEZA.

Tristes ayes que exhala
El pecho acongojado
La nubecilla forman
Que se remonta á los ocultos astros.

Y cuando nuestro espíritu
Ya de luchar cansado,
Por ignoradas dichas
Deja del mundo los placeres vagos,

Consolador rocío
Le envuelve, disipando
La ténue nubecilla
Que otro horizonte deja ver cercano.

SAMUEL.

LA FE.

Dijo el orgullo á la razon un dia:
« ¡ Me inspiras en verdad lástima y pena!
Tú, á quien todo humillarse debería,
El peso arrastras de servil cadena.

Si es infinito tu poder, si abarca
Tu mirada los tiempos y el espacio,
¿ Por qué te creas en la fe un monarca,
Y habitas un rincon de su palacio?

Tiende ¡ oh razon! el atrevido vuelo:
¡ No más trabas que anulan tu existencia!
¡ Sube, y penetra en el azul del cielo,
Y arranca á Dios el libro de su ciencia! »

Dijo el orgullo. La razon humana,
Dócil oyendo la lisonja impía,
Creyó en su omnipotencia soberana,
Y el vuelo alzó por la extension vacía.

Desde entónces el hombre, en rudo anhelo,
Vive en lucha tenaz con su impotencia;
Pues ni le queda de la fe el consuelo,
Ni Dios le ha abierto el libro de su ciencia.

A. C.

LAS DOS FLORES.

Niña gentil: dos flores
Del mundo en el jardín crecen ufanas;
Grato es su aroma, vivos sus colores,
Ambas sensibles son, ambas lozanas.

~~~~~

La una, si la cojes,  
Verás la mustia al declinar el día;  
Pero como con lágrimas la mojes,  
Recobrará su aroma y lozanía.

~~~~~

La otra, desde luego
Hedionda quedará de perfumada;
Si á darle vienes de tu llanto el riego,
Ay! en abrojos la verás trocada.

~~~~~

Nunca, niña hechicera,  
Tomes una por otra, en tu egoismo:  
La flor del amor noble es la primera,  
La segunda es la flor del sensualismo.

R. BORDAS.

---

## MISCELÁNEA.

La interesante y erudita *Revue des Langues Romanes* de Montpellier ha entrado en el sexto año de su publicación. Al número correspondiente al mes de Octubre de 1874, último que hemos recibido, acompañan el prospecto para 1875, en el cual se anuncia la publicación de interesantes estudios y trabajos literarios y filológicos; y otro prospecto de las Obras completas de *l' Abbé Favre* cuya edición se hará bajo los auspicios de la *Société pour l' étude des langues romanes*.

Dicho número contiene, en mas de 300 páginas, notables escritos gramaticales, históricos, literarios y bibliográficos firmados por M. M. Egger, (1) Alart, Montel, Boucherie, Chabaneau y otros ilustrados redactores de la *Revue*, y ademas algunas poesías de M. M. Frizet, Aubanel, Langlade, Azais y Donnadieu.

Harémos mencion especial de una importante y numerosa colección de cantos populares del Languedoc, que publican M. M. A. Montel y L. Lambert, y que debe continuarse en los números que sucesivamente vayan apareciendo.

Nos congratulamos de que tan importante publicación lleve adelante sus trabajos con tan prósperos auspicios; al mismo tiempo el MUSEO espera merecer de su ilustrado colega una acogida benévola y amistosa, como ya se la mereció la *Revista Balear* desde su primera aparición.

---

(1) En el luminoso trabajo de M. Egger, *Les substantifs verbaux formés par apocope de l' infinitif*, hemos creído notar algunas inexactitudes, tal vez involuntarias, que sometemos á su inteligente apreciación:—Pág. 340, *comendo* y *riendar* no nos parecen palabras castellanas; *tunda* nos parece deriva de *tundir* y no de *tundar*, palabra esta que no encontramos en ningun Diccionario; *ruegar*, *vuelar*, *yerrar* en vez de *rogar*, *volar*, *errar*, son equivocaciones tan manifiestas que solo por inadvertencia puede M. Egger haberlas cometido.—M. O. B.